

Galilea. 153

Liturgia, pastoral, vida cristiana

Creíbles

Ester Palma:
«Lo importante es la autenticidad, la profundidad del contacto personal con Dios y la armonía entre los distintos aspectos de la fe»

Número 26
julio-agosto de 2022
5,00 €



Unos tan poco creyentes, y otros tan poco creíbles



Sumario:



4
10



5
12



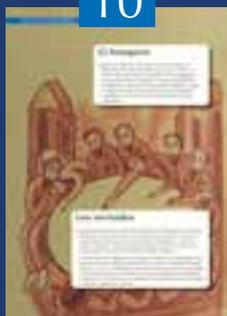
6
14



8
15



9
16



Y en la web (<http://galilea.153.cpl.es>)



Año 5. Número 26
julio-agosto 2022

Edita:

Centre de Pastoral Litúrgica
de Barcelona

Periodicidad:

6 números al año

Suscripción anual

2021/2022:

En papel: 29,26 €

Online: 20,50 €

Precio de este ejemplar:

5,00 €

Dirección:

Quiteria Guirao Abellán
gquirao@cpl.es

Equipo responsable:

Antoni M.C. Canal
Lino Emilio Díez Valladares
Maria Guarch
Dani López
M. Àngels Termes
Joan Torra

Consejo asesor:

Natàlia Aldana
Dolores Aleixandre
Elisenda Almirall
Benjitu Bareto
M. Antònia Bogónez
Anna-Bel Carbonell
Paula Depalma
Albert Dresaire
Manolo Juárez
Jordi Julià
Montserrat Lluveras
Tere Martín
Carme Munté
Juan Carlos Pérez
Marta Pons

Dirección:

Centre de Pastoral Litúrgica
Diputació 231
08007 Barcelona
Tel. 933 022 235
wa: 619 741 047
cpl@cpl.es

Web:

<https://galilea.153.cpl.es/>

Fotografía de la portada:

Ester Palma

Dibujo página 2:

Juan Carlos Pérez

Síguenos en las redes
sociales: @CPLeditorial



CREYENTES Y CREÍBLES

Nos preguntábamos en el Consejo de redacción de *Galilea.153*: cuándo, dónde y cómo somos creíbles los cristianos. Hemos querido responder a estos interrogantes desde diferentes lugares, desde diferentes miradas. Y todas ellas evocan las palabras de Jesús: amar a Dios y amar a los demás. Con un acento reconocible que es estar encarnados en el mundo.

El comunicador [Juan Narbona](#), en una [entrevista publicada](#), nos propone sumar a ser creyente y creíbles, ser «queribles»: «La Iglesia tiene una identidad que no puede cambiar. Ella misma es creyente: basa su fe en Dios. Al mismo tiempo, tiene una misión que cumplir, por eso tiene que ser creíble. Pero aun así no basta: además, tiene que ser “querible”. No se puede amar aquello que te produce miedo o sospecha; en cambio, sí puedes querer a quien desea tu bien, es coherente y sabe ayudarte, aunque se equivoque». Pienso que también está en nuestras manos conseguir que nuestra acción sea «querible».

En este número de la revista *Galilea.153*, el tema se lo merece, iniciamos una nueva sección que dedicamos a la voz de los Padres de la Iglesia. En palabras de [Joan Torra](#) (*Padres de la Iglesia, jóvenes en la Iglesia*, Barcelona: CPL 2010): «Ellos fueron los que realmente tuvieron que crear teología, es decir, tuvieron que engendrarla... Lo que ellos hicieron para transmitir el mensaje esencial de Jesucristo en su momento, termina siendo el modelo de lo que nos corresponde hacer en cada momento de la historia. Y ellos normalmente no lo hicieron llevando a cabo una investigación académica, sino que lo hicieron desde la vida práctica de la Iglesia, es decir, desde aquella actividad que hoy llamamos pastoral». Hasta ahora la voz de los Padres había formado parte del material adjunto a la revista, ahora la tendremos bien visible en esta nueva sección.

Creíbles

[Vicente Martín](#) sostiene que para ser creíble en la caridad «no se puede separar el sacramento de la Eucaristía del mandamiento de la caridad, no se puede recibir el Cuerpo de Cristo y sentirse alejado de los que tienen hambre, son explotados o extranjeros, están encarcelados o enfermos».

La entrevista de [Carme Munté](#) a la misionera [Ester Palma](#) nos acerca a una experiencia de evangelización que tiene a los jóvenes como protagonistas: «Los jóvenes exigen que estemos muy despiertos a los signos de los tiempos, a la realidad del hoy, comprometidos con los pobres, que seamos humildes».

Seguimos con una mujer joven, [Esther Barba](#): «No puedo hacer otra cosa que intentar contagiar la alegría que yo siento al vivir el Evangelio con otras personas desde mi propio testimonio y experiencia de vida».

[Josep Lligadas](#) con la mirada de cómo ser creíbles ante el mundo y [Bernabé Dalmau](#) en lo que es esencial e imprescindible en la liturgia. Y [Jordi Guàrdia](#) nos da pautas para ensayar un canto nuevo.

¡Os deseamos un buen descanso de verano!

QUITERIA GUIRAO ABELLÁN
gquirao@cpl.es

SIGLO II: QUÉ SON Y QUÉ CREEN LOS CRISTIANOS

El *Discurso a Diogneto*, un texto precioso, es una apología de finales del siglo II, una especie de carta abierta de su tiempo que dice de manera concisa qué son y qué creen los cristianos, es decir, cuál es su fe. Y afirma que su testimonio de vida es creíble, porque su vida es consecuente con lo que creen. ¡Su ciudadanía está en el cielo, a pesar de vivir todavía en la tierra!

El texto se halla en: *Padres apostólicos* (Biblioteca de Patrística 50), Madrid: Ciudad Nueva 2000, 531-572.

Paradojas del misterio cristiano

V. ¹ En efecto, los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por la nación ni por la lengua ni por el vestido. ² En ningún sitio habitan ciudades propias, ni se sirven de un idioma diferente ni adoptan un género peculiar de vida.

³ Su enseñanza no ha sido descubierta por la reflexión y el desvelo de hombres curiosos; no defienden una enseñanza humana como hacen algunos.

⁴ Habitan ciudades griegas y bárbaras según le correspondió a cada uno; y, aunque siguen los hábitos de cada región en el vestido, la comida y demás género de vida, manifiestan –y así es reconocido– la admirable y singular condición de su ciudadanía.

⁵ Todos ellos viven en sus respectivas patrias pero como forasteros; participan en todo como ciudadanos pero lo soportan todo como extranjeros. Toda tierra extraña es su patria; y toda patria les resulta extraña. ⁶ Se casan como todos y tienen hijos, pero no los abandonan. ⁷ Comparten la mesa pero no la cama. ⁸ Están en la carne pero no viven según la carne. ⁹ Pasan la vida en la tierra pero tienen su ciudadanía en el cielo.

¹⁰ Obedecen las leyes establecidas pero superan las leyes con su particular manera de vivir. ¹¹ Aman a todos pero son perseguidos por todos. ¹² Son desconocidos pero son condenados. Se les mata pero son vivificados. ¹³ Son pobres pero enriquecen a muchos; les falta de todo pero están sobrados de todo. ¹⁴ Son despreciados pero en esos desprecios son glorificados; se habla mal de ellos pero son justificados. ¹⁵ Se les injuria pero ellos bendicen; son afrentados pero ellos honran. ¹⁶ Aunque hacen el bien, son castigados como malhechores. Aunque son castigados, se alegran como si estuviesen siendo vivificados.

¹⁷ Como si fueran extranjeros son combatidos por los judíos y perseguidos por los griegos. Y quienes los odian no saben explicar el motivo de su enemistad.

VI. ¹ En una palabra, lo que es el alma en el cuerpo son los cristianos en el mundo.

EL TESTIMONIO DE LA CARIDAD NOS HACE CREÍBLES

VICENTE MARTÍN MUÑOZ

El compromiso por la justicia y la transformación de estructuras sociales injustas forman parte de la evangelización junto a la Palabra anunciada, la fe celebrada y la fraternidad vivida

Fotografía: Iglesia de Tabgha



Nuestro mundo necesita testigos que con sus vidas transparenten el rostro seductor de Dios (cf. *Evangelii nuntiandi* 26).

Dios es amor, consecuentemente «el lenguaje que mejor evangeliza es el del amor. Y el medio más eficaz de llevar a cabo esta tarea en el ámbito social es, en primer lugar, el testimonio de nuestra vida, sin olvidar el anuncio explícito de Jesucristo» (Conferencia Episcopal Española, *Iglesia servidora de los pobres*, 41). Un testimonio que se manifiesta en signos y señales que pretenden mostrar su amor comprometido para con los más pobres y excluidos. Solo el amor dice bien del Dios que es amor.

Testimonio y compromiso social son dos dimensiones de la evangelización. No podemos olvidar que la Iglesia existe para evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos. Por tanto, el compromiso por la justicia y la transformación de estructuras sociales injustas forman parte de la evangelización junto a la Palabra anunciada, la fe celebrada y la fraternidad vivida. Hay un vínculo inseparable entre Jesús, los pobres y el anuncio del Evangelio, como dice el papa Francisco. No se trata solo de encontrar a Cristo en los pobres, sino que estos perciban también a Cristo en nuestras acciones.

Este compromiso en favor de los últimos da credibilidad al anuncio evangélico y es criterio de verificación de la autenticidad de nuestras celebraciones litúrgicas, pues la caridad de las obras

corroboran la caridad de las palabras. «Solo una Iglesia que se acerca a los pobres y a los oprimidos, se pone a su lado y de su lado, lucha y trabaja por su liberación, por su dignidad y por su bienestar, puede dar un testimonio coherente y convincente del mensaje evangélico» (Comisión Episcopal de Pastoral Social, *Iglesia y los pobres*, 10). Así la predicación y la celebración de los sacramentos deben empaparse de misericordia, alimentarse del amor y orientarse hacia el compromiso transformador, pues de lo contrario sería una palabra vacía y un culto fariseo, como denunciaron los profetas.

Los signos hacen creíble el anuncio. La misión necesita del testimonio tanto de los creyentes comprometidos, como de las comunidades cristianas con rostro samaritano que ponen a los últimos en el centro del camino de la Iglesia.

Este servicio caritativo tiene su fuente en la Eucaristía, «sacramento de la caridad», pues en ella se actualiza sacramentalmente el don de la vida que Jesús ha hecho en la Cruz por nosotros y el mundo entero y, al mismo tiempo, nos hace testigos de la compasión de Dios, impulsándonos a ser «pan partido» para los demás (cf. *Sacramentum caritatis* 88). En consecuencia, no se puede separar el sacramento de la Eucaristía del mandamiento de la caridad, no se puede recibir el Cuerpo de Cristo y sentirse alejado de los que tienen hambre, son explotados o extranjeros, están encarcelados o enfermos.

ESTER PALMA: EVANGELIZAR DESDE LA AUTENTICIDAD Y EL COMPROMISO MISIONERO

CARME MUNTÉ MARGALEF

La granadina [Ester Palma](#), misionera consagrada de la [Asociación Servidores del Evangelio de la Misericordia](#), lleva dieciséis años en Corea del Sur, en la ciudad de Daejeon, donde trabaja por la evangelización, los jóvenes, la paz y la reconciliación. También es misionera en las redes sociales, un continente aún por evangelizar. [Corea: misión posible](#) es una serie de videoblogs donde cuenta su experiencia misionera en Asia. Acaba de publicar un libro: [El catolicismo en Corea del Sur](#) (Labor Viva).

En su día a día, Ester Palma hace realidad su sueño juvenil de contribuir a la paz mundial que la llevó a estudiar Traducción e Interpretación en la Universidad de Granada. Solo ha visitado Corea del Norte en una ocasión, en 2013, pero espera poder hacerlo de forma continuada y colaborar así en la evangelización de ese país.

Hay un momento en el que deja de lado su sueño de trabajar en la ONU y, a raíz de un encuentro con Dios, pasa a la misión en la Asociación Servidores del Evangelio de la Misericordia. ¿Cómo fue ese cambio tan radical?

En mi vida siempre había una sed de ayudar a las personas, de trabajar por la paz, de colaborar para que los jóvenes encontraran la felicidad. En un primer momento lo plasmaba soñando en entrar en un organismo internacional para tener una influencia que llegara más allá de las fronteras de España. Poco a poco, al encontrar la comunidad misionera y ver la influencia tan profunda que los misioneros tienen en el corazón de las personas, me fui dando cuenta de que lo que deseaba mi corazón no era influir en muchísimas personas y desde arriba, sino en unas pocas personas, pero de manera profunda y desde abajo, para que ellas, a su vez, pudieran transformar su ambiente, familia y sociedad. Quería influir en Corea del Nor-

te y en otros países que están sufriendo conflictos fuertes; en jóvenes que estuvieran atravesando dificultades, pobreza, tristezas.

Se fue a Corea porque era un país dividido, como Irlanda y como lo fue Alemania. ¿Cómo contribuye en ese proceso de paz y reconciliación?

Mi llamada a Corea del Norte nace de mi experiencia de visitar Irlanda del Norte durante varios veranos, estudiando inglés, donde experimenté lo que significa la división y la tensión. En nuestra diócesis tenemos la Comisión para la Reconciliación, en relación con Corea del Norte. A un nivel profundo y espiritual, se trata de favorecer procesos de perdón, porque la guerra ha dejado muchas heridas, prejuicios, miedos, y eso requiere hacer un proceso desde la verdad, la justicia, la reparación para llegar a la reconciliación.

¿Cómo las religiones pueden trabajar juntas por la paz y ser elementos de comunión?

En Corea, el budismo y el catolicismo dan un testimonio de armonía y trabajo conjunto por la paz. Hay lazos muy buenos y hacemos actividades juntos. La comunión brota desde dentro. Las personas que crean comunión son personas reconciliadas consigo mismas que viven la comunión en sus ambientes: familia, comunidad, parroquia... Esos procesos luego se proyectan de manera espontánea en el conjunto de la sociedad y del país. No podemos soñar con la unión entre religiones ni países si nosotros mismos en nuestras parroquias y comunidades vivimos divisiones que no somos capaces de gestionar. No significa estar todos de acuerdo, sino ser capaces de aceptar y convivir con la diferencia y, a la vez, generar procesos de diálogo y de comprensión del otro.

¿Cuál es la experiencia de ser misionera en un país donde su religión es minoritaria?

Ser misionera en Corea es una experiencia de paciencia, perseverancia y encarnación. Es un

trabajo muy discreto, invisible a veces, supone mucha fe en que trabajamos para la vida eterna y en que lo que sembramos en el corazón de algunas personas llegará lejos, porque es el Espíritu Santo el que dará el fruto. No es una misión de «fuegos artificiales» ni de grandes brillos. Supone mucha entrega y amor personal a Jesús para perseverar en el día a día sabiendo que lo que hacemos tiene sentido, da mucho fruto, pero no por los números, sino porque se ve reflejado en la alegría de las personas cuando se encuentran con Jesús y lo comunican a otros.

¿La Iglesia será cada vez más de minorías, pero al mismo tiempo signo de mayor autenticidad?

Seamos mayoría o minoría, lo importante es la autenticidad, la profundidad del contacto personal con Dios y la armonía entre los distintos aspectos de la fe. De nada sirve tener grandes masas y grandes actividades, si no se vive el encuentro personal con Jesús, la profundización en la fe, y la unión entre la fe y la vida, entre la liturgia y la doctrina social, entre lo interior y lo misionero. Esto es lo más importante, seamos minoría o mayoría.

¿Qué hace que un testimonio sea creíble a los ojos de los demás, y especialmente de los jóvenes?

Los jóvenes son un filtro muy bueno de la autenticidad y la viveza de nuestras iglesias. En el caso de España, la ausencia de jóvenes manifiesta que la Iglesia quizá ha perdido su viveza, su estar despierta a los signos de los tiempos, y ha perdido mucho de su autenticidad y credibilidad. Los jóvenes exigen que estemos muy despiertos a los signos de los tiempos, a la realidad del hoy, comprometidos con los pobres,

que seamos humildes. Si nos fijamos en sus compromisos civiles (feminismo, naturaleza, pobres, inmigrantes) veremos dónde tiene que estar la Iglesia. También tenemos que ofrecerles experiencias profundas de oración capaces de cambiar sus vidas. No podemos obviar tampoco la crisis tan profunda que vive la Iglesia por la falta de veracidad en la gestión de los abusos y su lentitud en la toma de posición por las víctimas y por los procesos de Justicia en los miles de casos de abusos de poder en todas sus formas y, por supuesto, en los casos de abusos sexuales a menores. Otro asunto es la falta de capacidad de diálogo en los grandes temas que interesan y que preocupan a los jóvenes.

El testimonio de los misioneros es muy atractivo, tal y como vemos cada año con motivo de la campaña del Domund. ¿Por qué su mensaje llega con mayor naturalidad?

El misionero atrae porque sale de su tierra, lo deja todo y hace un sacrificio muy grande para estar donde se le necesita. Es una persona vacía de sí misma y que vive en función de los pobres. Ese testimonio tiene mucha

fuerza. También son personas muy alegres, que se entregan de por vida, con un corazón muy ancho. No son personas de normas. No están pendientes de si tienen que poner el altar dos milímetros más para acá o más para allá, ni si el cáliz para la liturgia tiene que ser de oro o de plata. Son personas muy abiertas y flexibles a las circunstancias, de mucho diálogo con otras religiones y culturas. Eso para los jóvenes es muy atractivo, porque están muy cansados de estrecheces y normas.

¿Por qué considera las redes sociales, especialmente YouTube, un buen canal para comunicar su testimonio y experiencia?

Las redes sociales son el sexto continente, el continente digital. Cada red social es un país que necesita ser evangelizado por nuevos misioneros. YouTube, como otras redes audiovisuales, es un lugar excelente para comunicar nuestro testimonio y experiencia. No se trata de hacerlos instrumento de propaganda de nuestra fe, sino para comunicar nuestra vida, ser auténticos y transmitir algo de sentido y significado que pueda ser útil para los jóvenes. Tenemos un campo de evangelización que está por descubrir.



María Matos y Ester Palma con un grupo de jóvenes (junio de 2022)

SER IGLESIA EN SALIDA

ESTHER BARBA PARREÑO

Mi experiencia de fe se ha ido transformando con la edad. Recuerdo que cuando era adolescente me daba vergüenza compartir con mis amigas que yo era cristiana porque había –y todavía hay– muchos estigmas y prejuicios sobre la Iglesia y las personas creyentes. Cuando comencé en un equipo de vida de la JOC fui descubriendo cómo mi fe y mi creencia en el Evangelio atravesaba toda mi vida. Mi fe me lleva a querer construir el Reino de Dios allí en el ambiente en el que esté, y eso significa buscar la justicia social, la fraternidad, el diálogo y el amor al prójimo. En el equipo de vida empezamos siempre con una oración y compartimos hechos de vida que nos han ocurrido esa semana, aterrizando el Evangelio en la vida real. Esto me ayuda a mirar mi vida con los ojos de Jesús, revisarla y reflexionar con profundidad cómo quiero situarme como persona creyente en mí día a día. Es en el equipo de vida donde me nutro para luego salir, ser Iglesia en salida, y llevar mi testimonio militante a mis ambientes.

A día de hoy ya no me avergüenza hablar con mis amigos o amigas sobre mi fe o compartirlo con las personas que me voy cruzando, pero considero que para transmitir la fe son mejores los hechos que las palabras. Creo que transmito mi fe en cómo me sitúo y me comprometo en los espacios en los que estoy. Intento situarme desde la escucha, la empatía, la solidaridad con el otro y siempre intento buscar el bien colectivo, el bien de la comunidad. Esta actitud a veces sorprende, porque va muy en contra de los valores del individualismo y la inmediatez que nos vende la sociedad, y esa sorpresa genera curiosidad.

También esa fe me lleva a implicarme con otras personas en la construcción de un mundo mejor y a tener un verdadero compromiso allí donde esté. Y lo

La fe me lleva a implicarme con otras personas en la construcción de un mundo mejor y a tener un verdadero compromiso allí donde esté

más importante: a seguir teniendo esperanza de que otro mundo es posible y a no desistir en la tarea a la que me siento llamada por Dios. No puedo hacer otra cosa que intentar contagiar la alegría que yo siento al vivir el Evangelio con otras personas desde mi propio testimonio y experiencia de vida.



Fotografía: Cathopic

Sal y luz del mundo

«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5,13-16)

SER CREÍBLES ANTE EL MUNDO

JOSEP LLIGADAS VENDRELL

Si decimos que amamos a Dios, pero no amamos a los demás, somos unos mentirosos. Y, además de ser unos mentirosos ante nosotros mismos, desacreditamos a Dios ante los que no son creyentes

Fotografía: Cathopic



¿Qué es esencial en la fe cristiana para ser creíbles ante el mundo? Yo creo que a esta pregunta Jesús ya le dio una buena respuesta, sintética y muy fácil de entender: amar a Dios y amar a los demás. Esto es lo esencial de la fe cristiana, y esto es lo que hay que hacer para ser creíbles ante el mundo. Y a partir de estas dos bases, habrá que descubrir, comunitariamente, cómo podemos hacerlo realidad, siempre con Jesús como punto de referencia.

De hecho, la historia de la Iglesia es la historia de los seguidores de Jesús que, formando comunidad a su alrededor, han intentado hacer realidad lo que él ha enseñado y vivido.

Lo primero es amar a Dios. Es decir, tenerlo vivamente presente en nuestras vidas, buscarle, sabernos cuidados por él... Y esto, hacerlo tanto a nivel personal como a nivel colectivo, buscando los mejores medios según nuestras diferentes situaciones, pero buscando también, porque Dios nos quiere reunidos y no aislados, los medios eclesiales que nos aglutinan, el primero de ellos es ciertamente la Eucaristía. Si todo esto nos lo tomamos seriamente, los que nos conocen y no comparten la fe sabrán que aquí hay una fuerza que nos hace vivir y pensarán, como mínimo, que esto no es una sandez.

Y lo segundo es amar a los demás. Si decimos que amamos a Dios, pero no amamos a los demás, somos unos mentirosos. Y, además de ser unos mentirosos ante nosotros mismos, desacreditamos a Dios ante los que no son creyentes. ¿Cómo podemos decir que creemos en el Dios que es amor si no amamos a los demás? Y amar a los demás no se hace solo con

sentimientos y palabras, sino con obras y verdad. Empezando por los que más amor necesitan, aquí o en otros sitios del mundo. Amor en el trato cotidiano, amor que es capaz de ponerse en la piel del otro, amor que sabe mirar más allá y se apunta a tareas y compromisos por el bien colectivo...

Pero con esto no basta. Está, también, lo que decía Juan XXIII: hacer limpieza del polvo de la historia que se ha acumulado sobre la Iglesia a lo largo de los siglos, y que pone más dificultades de las necesarias a la vivencia y al anuncio de la fe. Por ejemplo, a menudo el lenguaje litúrgico es innecesariamente difícil. O, por ejemplo también, a menudo la moral sexual católica es más resultado de coyunturas culturales concretas que de la llamada del Evangelio. En estos temas, como en muchos otros, es necesario un buen trabajo de reflexión eclesial. Para que Dios y Jesús puedan ser más conocidos y amados.

Me pregunto...

- ¿Me he puesto al servicio de los demás?
- ¿Amo como Dios me ama?
- ¿Aliento mi fe con la oración?
- ¿He sido instrumento de Dios para que él sea conocido?

El banquete

La fiesta cristiana por excelencia es una comida, un banquete. Ello nos recuerda a Jesús, que comía con todos, especialmente con aquellos en los márgenes de la sociedad de su tiempo. La mesa compartida es un elemento esencial de la expresión litúrgica y ocupa un lugar esencial como estructura ritual. El aspecto celebrativo se une así a la comensalía en la reunión eucarística.

Los invitados

La «participación activa» de todos los fieles en la liturgia es un reclamo desde el Concilio Vaticano II en *Sacrosanctum Concilium*. Participar ciertamente es tomar parte, hacer parte, tener parte... Es decir, somos invitados y convocados para asistir y estar con todo lo que somos, para expresarnos, decirnos, festejar, celebrar...

En este tiempo de Iglesia en conversión sinodal, ser y participar en la vida sacramental implica el desarrollo de nuevos ministerios laicales incluso con mayor visibilidad dentro de la liturgia. Somos los invitados y los hospederos, los comensales y los que preparamos la fiesta, los receptores y los ministros. La celebración eucarística siempre refleja la comunión, siempre es sinodal.

QUÉ ES LO ESENCIAL E IMPRESCINDIBLE EN LA LITURGIA

BERNABÉ DALMAU RIBALTA

Vivir la liturgia requiere una gran humildad, la de actuar en consecuencia ante el hecho de que Dios te sobrepasa

Fotografía: Cathopic



La liturgia es la expresión de la fe de la Iglesia y lo que la alimenta. Mencionando a la Iglesia ya brindamos, antes que nada, la dimensión comunitaria de la liturgia. Porque la fe, incluso en el caso de que un no creyente llegue a ella a través de una búsqueda personal, seguramente habrá recibido algún testimonio que le haya hecho reflexionar hasta abrazar la vida eclesial.

El aspecto comunitario esencial y prioritario de la liturgia no ahorra el itinerario de fe personal del creyente. Vivir la liturgia requiere una gran humildad, la de actuar en consecuencia ante el hecho de que Dios te sobrepasa.

Pero si no quiere vivir ausente del mundo que la rodea, la fe necesita la constante corrección de la participación en la liturgia. La liturgia nos educa, nos abre al misterio y a la gratuidad de Dios, nos hace descubrir que la fe es algo que debe compartirse.

Esto tiene una grave consecuencia, quizás a día de hoy difícil de asumir. La liturgia no la creamos, del mismo modo que tampoco nos inventamos la Biblia. Formamos parte de una comunidad de creyentes en Jesucristo que no solo estamos esparcidos por el mundo, sino que hace dos mil años que tiene su centro en la resurrección de Cristo.

¿Por qué digo que es una consecuencia difícil de asumir? Porque nuestro testimonio debe ser creíble, tenemos que hacerlo creíble. Es entonces cuando

surge la duda de si lo que recibimos de la Iglesia puede ser comprendido por los que no se sienten parte o se consideran alejados de ella. La tentación de hacer «nuestra liturgia» es fuerte, sobre todo porque hemos pasado de una liturgia anquilosada, con la atención prácticamente exclusiva fijada en las rúbricas, a una liturgia participada, en la cual la traducción de los textos (bíblicos u oracionales) es el primer grado de inculturación. Es decir, que mediante la traducción provocamos que el texto y las expresiones artísticas impregnen la cultura de hoy en día.

Los libros litúrgicos son una pauta. Son como una partitura musical cuya interpretación e ingenio la brinda el director o el intérprete, manteniendo siempre la esencia de la pieza. La experiencia de los últimos cincuenta años es que cuando estos libros no se asimilan correctamente podemos caer en la banalidad o en las ideologías del momento. La liturgia no debe ser caprichosa. Hemos vivido el posconcilio con demasiados caprichos «de izquierda», algunos de ellos han permanecido; ahora, con las nuevas generaciones, quizás abundan los «de derecha», pero caprichos, a fin de cuentas. Ya estamos cansados de tanta «liturgia de las palabras» y de la «liturgia de las vivencias».

Por ello, la liturgia necesita iniciación, formación. Y, por supuesto, coherencia entre fe y vida. Eso siempre.

ENSAYAR UN CANTO NUEVO

JORDI GUÀRDIA ROMEU



Fotografía: CPL

Solo hay una manera de introducir un canto nuevo en las celebraciones de nuestra comunidad: aprendiéndolo. Y solo hay una manera de aprenderlo: ensayándolo. Os ofrezco cuatro ideas para aprovechar aquellos escasos cinco minutos antes de empezar la celebración. Y, a manera de ejemplo, os propongo un canto de entrada: *Gloria a Dios para siempre*, MD 602-2 (2-2).

Preliminares

Antes de ensayar un canto con la comunidad, debemos conocerlo bien. Tanto la música como la letra. Los que dirigimos los cantos seremos el ejemplo para el resto de asamblea. Veamos el canto propuesto.

Respecto a la música, fijémonos en la tonalidad: re mayor; el compás: 4/4; el movimiento: moderado; la estructura musical: estribillo con tres frases musicales, estrofas de una sola frase, las pares presentan una melodía diferente a las impares.

El texto de todo el canto procede del salmo 103, el primero de la Vigilia Pascual, comentario de *Génesis* 1,31: «Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno». Por tanto, una referencia al primero de los domingos, contemplación y alabanza de la obra de Dios: la nueva creación, inaugurada con la resurrección de Cristo.

Planificar

Este canto no se aprende en un rato. Hay que prever cuántos ensayos deberemos dedicarle.

¿Qué cantará la asamblea? El estribillo: «Gloria a Dios para siempre». Ya hemos visto que estaba

formado por tres frases musicales. La primera es una aclamación que parte del Re4 y desciende hasta el Mi3, con un calderón: «Gloria a Dios [...] sus obras». La segunda frase es exclamativa: «¡Cuántas son las obras del Señor!». La tercera, similar a la primera, parte del Re4 y concluye en el Re3, la fundamental. Convendría dedicar un ensayo a cada frase, repitiéndola dos, tres veces, tanto el cantor, como después la asamblea. Un cuarto ensayo, el domingo mismo que se quiera cantar en la celebración, servirá para refrescar la memoria y realizar el canto entero.

Una cosa. Planificar también significa prever el material necesario: cantorales, el acompañamiento para el organista, partituras para los demás instrumentos y para los cantores del coro.

A repetir

Para aprender bien un canto (este o cualquier otro), no solo se debe repetir durante los ensayos, sino también durante varios domingos. La asamblea debe apropiarse del canto, interiorizarlo, digerirlo, incorporarlo a su memoria. Además, a la asamblea le debe parecer que el esfuerzo ha valido la pena. Para ello, conviene programarlo durante un buen número de domingos, sin llegar al cansancio, claro. Y volver a programarlo los siguientes años, durante los mismos domingos.

Así podremos crear un repertorio interiorizado, que ayude a la comunidad a identificar, vivir y rezar los tiempos litúrgicos y las fiestas.

SEÑOR, HAZ DE MI UN TESTIMONIO SANTO E IRREPROCHABLE

«Dios mío, tú conoces mi ignorancia,
no se te ocultan mis delitos.
Que por mi causa no queden defraudados
los que esperan en ti, Señor, Señor del universo.
Que por mi causa no se avergüencen
los que te buscan, Dios de Israel» (*Salmo 69,6s*)

He hecho más las palabras del Salmo
para comenzar la oración de hoy, Señor,
porque son tantas las veces que
«Se me echan encima mis culpas [...] y me falta el valor» (*Salmo 40,13*).
Es por eso, Jesús, que recorro a ti
para pedirte ayuda y comprensión (*Salmo 115,11*)
cuando, ante las injusticias me he escabullido;
cuando, en medio de conversaciones injuriosas he callado;
cuando, en vez de aportar esperanza
he sido mensajero de desgracias;
cuando, viendo lo que hacían mis hermanos, los he juzgado;
cuando, en vez de ser testimonio de paz y entrega
lo he sido de los recelos y el egoísmo.

Cómo me gustaría tener el espíritu
de la oración franciscana por la paz:
«Señor, haz de mi un instrumento de tu paz...»
y que todos pudieran dar testimonio de que
mi trato hacia ellos ha sido «leal, recto e irreprochable» (*1 Tesalonicenses 2,10*).

Que, con santa Teresa de Calcuta, pueda decir:
«Amado Señor, ayúdame
a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya». Amén.

EN CUERPO Y ALMA A LA GLORIA DEL CIELO

NATÀLIA ALDANA



Fotografía: Cathopic

La liturgia sigue acompañándonos durante el verano. Los evangelios de estos domingos del tiempo ordinario nos ayudan a descubrir diversos episodios de la vida y la predicación de Jesús. Y en estos días encontramos también dos fiestas marianas muy importantes, celebradas con gozo en muchas poblaciones de nuestra geografía, que nos ayudan a reflexionar sobre la presencia de María en el año litúrgico.

La primera es la solemnidad de la Asunción de María, Madre de Dios, que celebramos el 15 de agosto. Este dogma fue proclamado por el papa Pío XII, el 1 de noviembre de 1950, con la Constitución *Munificentissimus Deus* y hace referencia a que la Virgen María, después de su vida terrena, fue llevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo.

Las primeras referencias a la Asunción de María se encuentran en la liturgia oriental. En el siglo IV ya se celebraba la fiesta del Recuerdo de María, que conmemoraba su entrada en el cielo y donde se

hacía referencia a su Asunción. En el siglo VI esta fiesta se llamará la fiesta de la Dormición de María y, posteriormente, la conocemos con el nombre de la Asunción.

No sabemos cómo fue pero lo realmente importante es que la fiesta de la Asunción de la Virgen es una participación singular en la resurrección de su Hijo y una anticipación de la resurrección de los cristianos, de nuestra propia resurrección (*Catecismo* 966).

Las dos fiestas marianas que celebramos en el tiempo de verano son una muestra de la devoción del Pueblo de Dios a la Virgen María. Ella nos acompaña siempre, también a lo largo del año litúrgico

El 8 de septiembre encontramos otra fiesta mariana: la Natividad de la Virgen María. Fiesta antigua, vinculada a la dedicación de una basílica mariana de Jerusalén en el siglo IV. En Oriente la fiesta de la Natividad da inicio al año litúrgico bizantino, que lo veremos finalizar con la fiesta de la Dormición, en el mes de agosto. En Occidente celebramos esta fiesta desde el siglo VII y nos recuerda que Dios es fiel a sus promesas y que, a través de María Santísima, ha querido habitar entre nosotros.

Estas dos fiestas marianas que encontramos en el tiempo de verano son una muestra de la devoción del Pueblo de Dios a la Virgen María. Ella nos acompaña siempre, también a lo largo del año litúrgico, desde su Inmaculada Concepción, pasando por su *fiat* atrevido y firme al anuncio del ángel. La encontramos al lado de Jesús en los momentos clave de su existencia, hasta permanecer derecha al pie de la Cruz. Así conocerá también la resurrección de su Hijo y recibirá el don del Espíritu Santo, junto a los discípulos, el día de Pentecostés. Una gracia que la hace bendita entre las mujeres, Madre nuestra y Madre de la Iglesia.



- Sugerencias para los cantos de cada domingo o fiesta en nuestra web:
<https://bit.ly/3cPOItN>

Domingos 18 a 26 del tiempo ordinario, ciclo C

Del 31 de julio al 25 de septiembre de 2022

Domingo	Primera lectura	Segunda lectura	Evangelio
Domingo 18 31 de julio	¿Qué saca el hombre de todos los trabajos? <i>Eclesiastés 1,2;2,21-23</i>	Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo <i>Colosenses 3,1-5.9-11</i>	¿De quién será lo que has preparado? <i>Lucas 12,13-21</i>
Domingo 19 7 de agosto	Con lo que castigaste a los adversarios, nos glorificaste a nosotros, llamándonos a ti <i>Sabiduría 18,6-9</i>	Esperaba la ciudad cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios <i>Hebreos 11,1-2.8-19</i>	Lo mismo vosotros, estad preparados <i>Lucas 12,32-48</i>
Domingo 20 14 de agosto	Me engendraste para pleitear por todo el país <i>Jeremías 38,4-6.8-10</i>	Corramos, con constancia en la carrera que nos toca <i>Hebreos 12,1-4</i>	No he venido a traer paz, sino división <i>Lucas 12,49-53</i>
Asunción de María 15 de agosto	Una mujer vestida de sol, la luna por pedestal <i>Apocalipsis 11,19a; 12,1-6a.10ab</i>	Primero Cristo, como primicia; después, todos los que son de Cristo <i>1 Corintios 15,20-27a</i>	El Poderoso ha hecho obras grandes por mí; enaltece a los humildes <i>Lucas 1,39-56</i>
Domingo 21 21 de agosto	De todas las naciones traerán a todos vuestros hermanos <i>Isaías 66,18-21</i>	El Señor reprende a los que ama <i>Hebreos 12,5-7.11-13</i>	Vendrán de oriente y occidente y se sentarán a la mesa en el reino de Dios <i>Lucas 13,22-30</i>
Domingo 22 28 agosto	Humíllate, y así alcanzarás el favor del Señor <i>Eclesiástico 3,17-20.28-29</i>	Vosotros os habéis acercado al monte Sion, ciudad del Dios vivo <i>Hebreos 12,18-19.22-24a</i>	El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido <i>Lucas 14,1.7-14</i>
Domingo 23 4 septiembre	¿Quién se imaginará lo que el Señor quiere? <i>Sabiduría 9,13-19</i>	Recóbralo, no como esclavo, sino como un hermano querido <i>Filemón 9b-10.12-17</i>	El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío <i>Lucas 14,25-33</i>
Domingo 24 11 septiembre	Se arrepintió el Señor de la amenaza que había pronunciado <i>Éxodo 32,7-11.13-14</i>	Cristo vino para salvar a los pecadores <i>1 Timoteo 1,12-17</i>	Habrás más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta <i>Lucas 15,1-32</i>
Domingo 25 18 septiembre	Contra los que «compran al indigente por plata» <i>Amós 8,4-7</i>	Dios quiere que todos los hombres se salven <i>1 Timoteo 2,1-8</i>	No podéis servir a Dios y al dinero <i>Lucas 16,1-13</i>
Domingo 26 25 septiembre	Ahora se acabará la orgía de los disolutos <i>Amós 6,1a.4-7</i>	Guarda el mandamiento hasta la manifestación del Señor <i>1 Timoteo 6,11-16</i>	Recibiste bienes, y Lázaro males: ahora es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado <i>Lucas 16,19-31</i>

Se puede acceder a los comentarios de las lecturas del tiempo correspondiente escaneando el código QR o en este enlace:
<https://bit.ly/3unzG86>



Somos creíbles, una Iglesia que comunica

ANNA ROIG I LLORT

@AnnaRoig



Algo que todos los comunicadores decimos siempre es que todo comunica. Todo lo que haces comunica, todo lo que dices comunica. Si no haces o no dices, también comunica. Esta idea es tan potente que, por este motivo, la clave está en mirar de frente la comunicación institucional y ponerse a ello. Dado que todo comunica, es mejor destinarle tiempo y pensar cómo queremos comunicar como institución.

Uno de los esquemas que más me han ayudado a entender el papel de la comunicación es el triángulo «comunicación, comunión, comunidad». Este triángulo, que el monje de Montserrat, Lluís Duch, describe en [Religión y comunicación](#) (Barcelona: Fragmenta Editorial 2012), es para mí una de las claves de la comunicación en la Iglesia. Cada punta se realiza gracias a las otras dos. Son vasos comunicantes.

Ante los dilemas, a priori, se tiende a eliminar uno de los dos polos que crea tensión. La vida enseña que hacer una síntesis de ambas polaridades suele ser una buena respuesta. Si añadimos una tercera variable a los dilemas, se convierten en trilemas. La teoría económica enseña a las facultades importantes que los trilemas se resuelven sacrificando una de las tres variables. Duch nos propone superar esta mirada e integrar las tres puntas del triángulo como elementos separados y, a la vez, constitutivos de los otros dos. En todas las herramientas de que disponemos para elaborar una política de comunicación institucional hay que saber que con cada una se puede hacer algo para ayudar a la otra o para destruirla, claro está. Con estas tres palabras, el monje benedictino condensa la capacidad que tienen las instituciones y la religión de religar el sentido

de la trascendencia. Estamos llamados a ser en común, y desde la comunicación. Y que la comunidad dé como fruto la comunicación y sea signo de comunión.

Comunicar lleva implícito el ser coherente. Es decir, una cosa es lo que somos (nuestra identidad), otra es lo que decimos que somos (la comunicación), y otra es lo que se ve (la imagen). La coherencia está en que haya una correlación entre las tres. ¡Como la vida misma!